



#### PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO. OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

#### DIRECTOR

**DON URBANO MANINI**

#### ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)  
MADRID

#### MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se recibe a domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*. EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranza a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*. De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

DICIEMBRE.—1879.

NÚM. 91.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos a nuestros suscritores cuyo abono está próximo a terminar, se sirvan fijar su atención en el anuncio que insertamos en la cuarta plana.

Los Sres. Suscritores cuyo abono termina en el núm. 92, y que no renueven con tiempo su suscripción, no extrañarán dejemos de remitirles nuestro periódico.

#### LOS ESQUIMALES

La raza esquimal es esencialmente americana. Se extiende desde el estrecho de Behring hasta la Groetlandia occidental.

No es posible fijar determinadamente los orígenes; pero la ciencia etnográfica no ha vacilado en calificarlos de autóctonos (1).

La raza esquimal está considerada como una de las más puras, teniendo escasísima significación entre ella, los mestizos procedentes de la influencia colonial escandinava.

Los esquimales son de corta talla, habiendo encontrado Sutherland, el antropólogo inglés, que entre 33 esquimales de más de veinte años, el promedio de la talla no pasaba de un metro, 583 milímetros.

El doctor Topinard, define así los caracteres distintivos de los esquimales.

Dice: «Son gruesos y rechonchos, tienen anchas espaldas, grande la cabeza y gruesos los miembros; sus extremidades son pequeñas y bien conformadas.

Su cara es aplastada: sus mejillas llenas y sus pómulos salientes en alto grado: la nariz ancha, pequeña y apenas prominente: la abertura de los párpados exigua: los ojos negros y hundidos: la boca pequeña, redonda, y muy gruesa en el labio inferior: los dientes regulares y descarnados, á causa de la costumbre que tienen de servirse de ellos para trabajar las pieles. Los cabellos son de negro azabache, muy largos y duros, aunque poco espesos: la barba, es casi nula.»

(1) Dáse el nombre de pueblos autóctonos, del griego *αὐτό* (misma) *χώρα* (tierra), á los habitantes primitivos de un país; esto es, á los que le ocupaban ya, en la época en que fué conocido ó descubierto. Véanse también *ab-origenes*, del latín *ab-origo*.

Uno de los caracteres más salientes de esta raza, es la gran longitud de sus brazos. La distancia de una extremidad á otra de las manos, extendiendo los brazos, excede en 50 milímetros la talla total.

La alimentación de los esquimales es poco menos que exclusivamente animal.

Las carnes de foca y de pescado, son las que usan en primer término: de aquí el nombre de esquimales procedente de la eskimantsik (comedores de pescado crudo).

El esquimal es sencillo y poco belicoso, retraído y nada alegre. Fabrica sus armas y utensilios con la piedra y el hueso, y los instrumentos y armas que de metal posee, son adquisiciones importadas.

El traje de los esquimales ofrece poca diferencia con respecto á los sexos, consistiendo siempre en blusas forradas, y con capuchon, pantalones de piel de foca, impermeables y de fuerte abrigo, y botas largas.

Los hombres llevan el pelo largo y cortado á la

raíz de las cejas. Las mujeres un moño puntiagudo: las solteras se distinguen por sus botas de piel blanca y flexible; las casadas usan botas rojas.

Construyen sus casas en relacion con el clima rigorosísimo en que viven: las cubren de pieles y las dan más altura en la entrada que en el fondo. No tienen division alguna; en una sola pieza comen, duermen y trabajan. Una sola casa sirve de techo á varias familias, y esto explica la altura á que se encuentran en punto á moralidad.

Habitantes de la orilla del mar, y pescadores de oficio, son muy hábiles en la construcción de embarcaciones, las que hacen de dos clases: el *hayak* y el *oumiak*. La primera es una piragua estrecha y muy afilada, que forman con dos jambas de madera ó ballena, y forran de pieles haciéndola insumergible, y colocando en uno de sus extremos una gran vejiga, para impedirle zozobrar.

El *oumiak* es grande, construido también con jambas de madera unidas y fijas por dientes de foca, á





manera de clavos. Es cerrada, y la emplean en los grandes viajes.

Los esquimales no conocen gobierno alguno. Cada familia tiene su jefe, y la reunion de éstos no significa tampoco poder definido.

Desconocen asimismo la organizacion de tribunales: todo delito es penado por la comunidad.

En una palabra, y dejando á los pensadores la discusion del caso, es un pueblo rudimentario, que vive tranquilo en el silencio de su ignorancia.

El grabado de este número reproduce con la exactitud de la fotografía, el grupo de esquimales que figuró en la última Exposicion Universal de París, en el Jardin de Aclimatacion.

## POLITICA

Nada más léjos de nuestro ánimo que contribuir, por pobremente que sea, á debilitar la situacion más de lo que, desgraciadamente para todos, se encuentra.

Negar la verdad sería hacerse solidario de las tristísimas consecuencias á que estamos abocados.

El ministerio que preside el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ha tenido una acogida deplorable en la opinion y en la prensa.

Ni siquiera para estimados como ardid de partido, son los esfuerzos y recursos puestos en juego para disfrazar á los ojos de los ménos avisados el anatema público que sobre el gobierno pesa desde el primer instante de su *sér anti-natural*.

Todos esos ardidés, todos esos recursos, todas esas astucias, han tenido su tiempo.

Hoy... para nadie es desconocido el resorte á que obedece un voto de *confianza* dado por una mayoría fraccionada y descontenta.

El Sr. Cánovas podrá hasta engañarse á sí mismo, en sus frecuentes arrebatos de ilimitado amor propio; podrá creerse tan invulnerable como el mismo *Pitágoras*; podrá desde el Thabor de su soberbia hacerse cuantas ilusiones guste sobre su importancia, significacion y vida ministerial; pero contra todas sus ilusiones, contra todos sus impetus, contra toda su vanidad, y contra cuantos medios ponga en juego para deslumbrar á los que «tienen ojos y no ven, oídos y no oyen,» el gabinete que preside está *muerto*; nació moribundo y se agita violentamente en las convulsiones de la agonía.

Tuvo enfrente de sí la opinion.

La desafió.

Tuvo en contra suya la prensa.

Trata de amordazarla.

Apareció en las Cámaras, y nos trajo un conflicto, cuyas consecuencias, ni son para desconocidas, ni ofrecen otro porvenir que el recrudecimiento de las desgracias de la patria.

Quédese todo lo satisfecho que quiera; no podrá desvirtuar en un ápice estas verdades.

Tiene enfrente de sí la opinion unánime. Tiene enfrente de sí la tribuna, la tribuna, cuyos fueros ha menospreciado, hasta el punto de que, entidades, alta y determinadamente *conservadoras*, se hayan sentido heridas en lo más delicado de su dignidad y derechos.

Sin opinion, sin tribuna, y con la prensa amordazada, el Sr. Cánovas se revuelve, en vano, por acreditar la vida que le falta.

Está *muerto*! MUERTO! MUERTO! y pese á toda su incommensurable soberbia, podemos ya escribir sobre las suntuosas paredes que le guardan, aquellas fatídicas palabras:

*¡Mane Thecel Phares!*

El tiempo (no el del conde de Toreno), se encargará de acreditar nuestro anuncio.

## LAS MINORIAS PARLAMENTARIAS

No valen astucias: no sirven anfibologías: son estériles todas las logomaquias y paralogizaciones de la prensa *canovista*.

La actitud en que, volviendo por su decoro y prestigio ofendidos, hánse colocado las minorías de ambas Cámaras, es grave, gravísima, trascendental.

Y lo es, y el gobierno lo sabe y procura á todo trance ocultarlo, porque no significa, en manera alguna, un acto atentatorio á los altos poderes, sino la explosion de la indignacion pública contra el ministerio Cánovas-Romero.

Elementos *conservadores*; esencialmente *conservadores*, tan respetuosos como respetables, se pronun-

cian en actitud resuelta y decidida contra la situacion: entre esos elementos figuran entidades tan conocidas por su respeto al orden, tan señaladas por su consecuencia conservadora, como los señores Alonso Martinez y Coronado.

No se trata de un acto *político*, á cuya sombra pudieran prosperar las aspiraciones de los disolventes, como, con un maquiavelismo digno de su papalina y su tabaquera, ha dicho la desdentada *Epoca*, el periódico de todas las antiguallas.

Se trata de una manifestacion seria, meditada, elocuente, de los representantes de la nacion que no opinan como el Sr. Cánovas quisiera.

Y el significado legítimo de la ausencia de las Cámaras, por parte de nuestros representantes, lleva consigo la indiferencia con que de hoy en lo sucesivo, recibiremos cuanto se legisle y sancione.

Tan pronto como á nosotros llegue el *manifiesto* que los diputados y senadores de todas las minorías dirigen á sus electores, lo publicaremos para mayor conocimiento de cuantos aguardan con gran interés sus declaraciones.

## EL CALVARIO

¿Quién manda?—Tello.

Ocho dias hace que el Sr. Cánovas volvió al ministerio, y nueve son, á esta fecha, las denuncias lanzadas ya sobre la prensa.

Nuestros estimados colegas *El Independiente*, *La Discusion*, *El Mundo político* y *El Pabellon Nacional*, se encuentran á estas horas sometidos al fallo de la ley. ¡Insensatos! ¿Creíais que vivíamos bajo la templada dominacion del general Martinez Campos? ¿Del soldado leal? ¿Del cumplido caballero? ¿De aquel adversario noble y generoso, que escudado en la rectitud y elevacion de sus actos, no sintió jamás necesidad alguna de amordazar á los que, políticamente, le discutian?...  
 ¡Sufrid las consecuencias de vuestro error!  
 Y á propósito, señor fiscal.

¿Pecaríamos de atrevidos rogando á S. S. que se sirviese dar las órdenes oportunas para que no se nos ocultasen, como viene sucediendo, las denuncias decretadas contra nuestros compañeros?

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, S. S. debe saberlo, cumple estrictamente cuantos preceptos le impone la ley de imprenta.

¿En virtud de qué secretos prescinde S. S. de comunicarnos tales hechos?

¿Agraviaríamos su rectitud si tratásemos de indicar que S. S. con tal conducta queria someterlos á los efectos de un *descuido*?

S. S. ha denunciado cinco periódicos, y no se ha servido participárnoslo.

¿Por qué?

## EL TIEMPO

Las observaciones metereológicas, oficiales, arrojan los siguientes datos, durante el último setenario:

Madrid.—Altura barométrica máxima, 714'43; mínima, 700'10; temperatura máxima, 8°8; mínima, 5°2.—Vientos dominantes, NE. muy persistente, N. NNE.

En París la temperatura ha bajado hasta veinte grados *bajo cero*.

Sus calles ofrecen el aspecto de una ciudad rusa. Encuéntranse solitarias y sombrías. En muchas de ellas el gas ya no luce.

Describiendo el angustioso estado de aquel vecindario, dice el inteligente corresponsal de uno de nuestros colegas: «Los edificios parecen gigantescos sepulcros; sostenerse en pie es difícil; el más pequeño golpe es una herida, la caída más leve una fractura.»

«En varios sitios la municipalidad distribuye palas y piquetas y abona un jornal á cuantos quieren tomar parte en esta lucha contra la densa envoltura que nos oprime. Las gentes acuden á millares y se ponen á la obra; combaten con una heroicidad pasmosa.»

«Cuando se piensa en los ocho dias que van desde que la gran ciudad se sintió herida del terrible azote; cuando se ve tantos trabajos paralizados y se acuerda uno de esos millares de obreros que pueblan los barrios de Grenelle, Montrouge, Belleville y Menilmontant; cuando se contempla en todo su horror esta miseria que una semana, sin salario, arroja sobre cien mil obreros, el ánimo se contrista y

el corazon se desgarrar. La crisis es tremenda, esos obreros en general no tienen ahorros, ni muebles, ni ropas sobre qué pedir prestado; y duele más todavía el espectáculo que estos infelices trabajadores presentan cuando se considera que ellos son los que han hecho brotar como por encanto estos magníficos jardines que son el más gracioso y bello adorno de la capital del mundo; ellos, los que con su sudor, han amasado estos soberbios edificios, estos monumentos grandiosos, sobre los cuales irradia, con luminosos esplendores, el gusto y el arte del siglo XIX y el espíritu de la civilizacion moderna.»

Nuestros hermanos de Francia, sufren hoy las consecuencias de una calamidad de efectos tan crueles, como la sufrida por nuestros compatriotas de Levante.

Nuestros hermanos los franceses acudieron entusiasta y noblemente al socorro de nuestras desgracias.

Los españoles no olvidan, ni faltan jamás á los preceptos de la caridad cristiana, y de la hidalguía nacional.

El señor gobernador de Murcia ha teleografiado al embajador de España cerca de la República francesa, rogándole que la *mitad* de los productos que la fiesta del *Hipódromo* reuna, sea destinada al socorro de los obreros franceses sin trabajo, y de los pobres después.

Si necesario fuese, y Dios no lo permita, España enviaría á Francia los tesoros de su gratitud y de su caridad.

En algunas ciudades del Norte de Alemania ha descendido la temperatura hasta 32 grados *centígrados* bajo cero.

## ULTIMA HORA

Las noticias que, desde el momento en que se conoció la actitud de las minorías, empezaron á circular á propósito de la *crisis*, han adquirido considerable incremento.

Háblase de la inmediata llamada al poder de un ministerio constitucional, en el que desempeñaría la cartera de guerra el ilustre general Martinez Campos.

Creemos inútil decir á nuestros lectores, que esta version ha infundido en todos los ánimos las más halagüeñas y expresivas esperanzas.

## LA VIDA

(CUADROS AL FRESCO)

## VI

EL RONDÓ FINAL.

Nuestros lectores han presentado seguramente el desenlace de nuestro cuento.

Miguel ha sucumbido á los efectos de la cruel dolencia que le postró en cama.

Sus padres, su mujer, sus hijos y sus amigos rodean su lecho de muerte, sumidos en el dolor, consternados, más que por la desgracia presente, por la que hace su presa de aquella infeliz familia.

Ni aún ante aquel cuadro de verdadero dolor encuentra valla la petulancia característica de nuestro don Adeodato.

—*Pompa mortis magis terret quam mors ipsa*,—dice dirigiéndose á una de aquellas vecinas cuya lealtad á la familia del finado cuenta tantos años como aquel gozó de vida.

—Sí, señor, sí que fué muy hombre de bien,—contesta aquélla,—y que su muerte merece ser sentida. ¿Quién habia de decir que esta pobre mujer que tiene usted delante, y que tal parte tomó en los detalles que precedieron al nacimiento de don Miguel, habia tambien da figurar en los de su muerte!

—Así es el mundo, Brígida!—añade don Manuel, el que fué consecuente padrino del difunto.

—Y diga usted,—pregunta otra de las concurrentes,—¿no tendrá la viuda derecho alguno á percibir pension ó haberes pasivos?

—¡Pobre viuda! ¡La viuda de un escribiente! ¡Si fuese de un ministro!... De uno de esos servidores del Estado que tras de todas las... *gángas* que consigo lleva el cargo, dejan á su mujer el dolor de vender los muebles, objetos de arte, y hasta el azú-



car y tabaco que almacenaron en vida de su esposo, como regalos de pretendientes, protegidos, y cómplices de sus chanchullos... esté usted segura de que, aparte de los 30.000 de censantía, no habría en las Cortes un solo diputado que en holocausto á la amistad, no acudiese á ofrecerle su voto para que le fuese señalada una pensioncita... pero de los infelices ¡quién se acuerda! Mire usted, recientemente han desechado las Cortes la proposición presentada por un amigo mío, el señor brigadier Jimenez Palacios. Trataba este buen representante del país, de que se atendiera á remediar la desgracia de la pobre viuda de un guardia civil, muerto en el honrosísimo cumplimiento de sus deberes... Y sin embargo, las Cortes ¡la negaron la pensión! En cambio, no han vacilado en concedérsela á la viuda de un moderado, unionista, ministro de Don Amadeo, constitucional é individuo de todos los consejos de Administración del Reino!... Hace pocos días que visité la casa de su viuda para adquirir unos *tibores* de los que vendía en almoneda, y pude apreciar personalmente la necesidad en que se encontraba de obtener una pensión del Estado... ¡Cómo ha de ser!...

Este cuadro sería aún muy largo; pero las dimensiones á que debo contraerle, estrangulan mi pensamiento. Por otra parte, mis lectores comprenderán, en su buen juicio, cuál fué mi propósito al emborronarle.

He buscado por *tipo* de mi asunto un sujeto de la llamada *clase media*.

Podría, con determinadas variantes, haber hecho mi protagonista aristócrata ó hijo del pueblo.

Propúseme sencillamente bosquejar los accidentes comunes de la vida; de ese conjunto de afanes, dolores, esperanzas, vanidades y miserias, á que ninguno escapa, de que todos somos víctimas, y contra los que en las edades pasadas, como en la presente y venideras luchará inmutable y estérilmente la humanidad, porque la humanidad lleva en sí los gérmenes de la desdicha y del infortunio, en una frase digna de su celebridad:

*«porque el delito mayor del hombre, es haber nacido.»*

EDUARDO SACO.

## LA SEMANA CHISMOGRÁFICA

HISTORIA Y CONSECUENCIAS DE UNA CRISIS.

(Momentos ántes).

—¡Ya está allí Silvela!  
—¿Y cree usted que?...  
—Pues no he de creerlo, hombre de Dios!  
—De suerte que hoy mismo se encontrará el general!...

—¡Chits!... ¡Paz á los muertos!

(Momentos despues).

*La Correspondencia.*—«En vista de las dificultades que al ilustre general Martínez Campos han presentado, en el consejo de hoy, sus compañeros de gabinete, en la cuestión de tributaciones de la isla de Cuba, dificultades que desde un principio opuso el señor Orovio, y á las que dan su apoyo los Sres. Silvela y Toreno, el invicto pacificador de Cuba no ha vacilado un momento en decidirse á presentar á S. M. las dimisiones de todo el ministerio. Nos hallamos, pues, en crisis total.»

*Otro suelto.*—«El Sr. Silvela conferenció ayer detenidamente con el Sr. Cánovas, á quien retiene en su casa una pertinaz irritación á la vista.»

*Otro suelto.*—«Nuestros informes nos permiten asegurar, que los Sres. Orovio y Toreno, no se hallan, en manera alguna, dispuestos á formar parte de gobierno alguno que no fuere presidido por el insigne jefe del partido liberal-conservador, D. Antonio Cánovas del Castillo.»

*Otro suelto.*—«Personas que tienen motivo para poder asegurarlo, decían anoche, que la mayoría de ambas Cámaras está compacta y unánime, para dar su apoyo al ministerio que más significadamente exprese las ideas y aspiraciones del partido liberal-conservador.»

*Última hora.*—«Ha sido llamado á Palacio el distinguido hombre público D. José Posada Herrera.»

!!!!!!

CÁBALAS

(Entre centralistas).

—Bien... ¿y ahora qué hago?  
—Formar en seguida. ¡Aquí tiene usted á todo el partido!  
—Pero si entre todos somos cuatro!  
—¡Duplicaremos las carteras!

—No les parece á ustedes mejor que vaya á enterme con Sagasta.

—¡Con Sagasta! ¡Con los constitucionales!  
—¡Hombre, seamos justos! ¡Llevar cinco años pereciendo!...

—Ellos no!  
—Bien, hombre, bien, ya sé yo lo bien que los jefes se encuentran. ¡Quería decir... el partido!  
—Bueno, pues... tanteen ustedes el terreno.

(De jefe á jefe).

—¡Hola don Práxedes!... ¡Señores!...  
—Amigo don Pepe... ¿usted por esta casa? Desde la noche de San José que no nos habíamos visto.  
—¿Qué quiere usted... las circunstancias!  
—¿Y que trae de bueno?  
—Pues venía á ofrecerle á usted dos carteras.  
—¿Dos carteras!... ¿de viaje?  
—Nada de bromas. Usted sabrá ya que tengo el encargo de formar ministerio.

—¡Usted!  
—¡Si, señor, yo!  
—Pues, amigo mío, ni me había ocurrido presumirlo... En fin, pase usted aquí y hablemos... porque están ahí Abascal, Muñoz, Venancio y esos... y no conviene... Conque, ¿qué es ello?  
—Pues nada. He aceptado el encargo de formar gobierno, y en mi deseo de que éste sea verdaderamente nacional y homogéneo, he pensado que podría constituirse una situación sólida, bajo mi presidencia, con los elementos siguientes:

Presidencia y Gobernación, y acaso Marina.—Yo. Guerra.—Barrutia. Fomento.—Alonso Martínez. Hacienda.—Bona. Ultramar.—Usted, ó Albareda ó Moreno Benítez. Gracia y Justicia.—Bugallal. ¡Con éste sabe usted que se cuenta siempre!

—¡Vaya, vaya, don José!... ¡Los aires de Llanes han trastornado algún tanto su caletre!... ¡El partido constitucional es demasiado fuerte, demasiado serio y demasiado previsor, para constituir por sí solo situación, yo aspiro á que gobierne solo, completamente solo, hasta sin país á quien gobernar!... Por consiguiente, hemos hablado bastante.

—¿Cómo ha de ser! Adios, don Práxedes.  
—¡Adios, don Pepe!

Don Pepe (bajando la escalera). ¡Voy á ver al Duque!... ¡Tal vez consiga!...  
*La Correspondencia.*—«Ha sido llamado á Palacio el Sr. Cánovas.»

*Otro suelto.*—«El Sr. Posada Herrera ha declinado el honor de formar ministerio.»

*Otro suelto.*—«El Sr. Cánovas del Castillo ha expuesto á S. M. el delicado estado de salud en que se encuentra, para entregarse en estos momentos á la árdua tarea de regir los destinos del país.»

«A la vez ha hecho reverente indicación á S. M., para que llame á las esferas del poder al dignísimo presidente de la Cámara, Sr. Lopez de Ayala.»

*Otro suelto.*—«El Sr. Ayala ha conferenciado con su majestad, aceptando en principio el encargo de formar ministerio, pero en vista de las dificultades con que lógicamente había de tropezar, el presidente de la Cámara ha hecho presente á S. M., que nadie como el Sr. Cánovas podría llevar á término satisfactorio la solución de la crisis.»

*Otro suelto.*—«El Sr. Cánovas del Castillo ha recibido de S. M. la alta distinción de formar gobierno. Son innumerables los telegramas de felicitación que á estas horas ha recibido, de provincias, del extranjero y del otro mundo, el ilustre jefe del partido liberal-conservador.»

Por fuera.

—¿Qué se sabe?...  
—¿Qué ha de saberse?... ¡La verdad! Derrotado Martínez Campos, no queda otra solución que llamarnos...

—¿A nosotros?...  
—Pues claro está!  
—¿Y que, nos llamarán?  
—A usted... imbécil.  
—Muchas gracias... correligionario.

Los amigos del general.

—¡Qué perfidia! ¡Qué traición! ¡Qué alevosía!  
—¡Digo!... ¡Y le abrazaba estrechamente en la estación del ferro-carril!  
—¡Toma, toma! ¡abrazo!...

Entre moderados.

—Pero hombre, que hará don Claudio!  
—¡Y qué quieren ustedes que haga!... ¡Para nadie es esta situación tan difícil como para él!...  
—¿Por qué?...  
—Porque... ¡con qué cara va él á defender la esclavitud!

Entre demócratas.

*Cela ira, cela marchera, cela va bien.*

Entre posibilistas.

—¿Y ahora?...  
—¡Como ántes!... ¡En el Limbo!

Entre conservadores.

—¡Triunfamos!  
—Eso era sabido!...  
—¡Pobre general!...  
—Demasiado ha vivido!... ¡cuándo podía él soñar!...  
—Pues mire usted, se iba engolosinando! ¡Hacia ya pinitos de oratoria!... ¡iba dando al olvido su calidad de *interino*!  
—¡Pobre general!...

Brindemos á su memoria  
Y más en él no pensemos.

—Usted volverá á su dirección!  
—No señor, voy á la Subsecretaría.  
—¿Y usted?...  
—Yo vuelvo á Barcelona.  
—Nada más justo: ha trabajado usted bien en *La Correspondencia* durante el... *entreacto*.  
—¡Ahí viene don Antonio! (sensación.)  
—Acaba de jurar, y va á vestirse para asistir á las Cámaras.  
—Corramos á prepararle la ovación.

Y así que se vió poder  
De esta manera se dijo:  
*¡Guay de aquel que á mí se atreva!*  
*¡Guay del que atente á mi brio!*  
*¡Más le valiera al cuitado*  
*La luz solar no haber visto!...*

Y ahogado por la soberbia  
Por la petulancia henchido  
Fué junto al bazar del *Louvre*  
A vestirse de ministro.  
Ya le esperaba Ramon  
Con el uniforme limpio,  
El sombrero acepillado  
Y el espadín prevenido;  
Pero iba el hombre tan ciego  
Tan hinchado y tan altivo,  
Que se metió el pantalón  
Por la cabeza, dió un grito  
Y empezó á decir: *Señores,*  
*¡La patria se halla en peligro!*  
*¡No me viene el uniforme!*  
*Y en mi omniscencia adivino*  
*¡Que estas son torpes intrigas*  
*De mis ruines enemigos!*  
*¡En este momento histórico*  
*Me debo todo á mí mismo!*  
*Y si es forzoso ir en cueros,*  
*¡En cueros iré á batirlos!*

Por fin, sin reconocer  
El error de sus sentidos,  
Hallóse al cabo de un rato  
Que empleó en llamar ¡borrico!  
Al pobre ayuda de cámara,  
Y ¡bestias!... á los vecinos,  
Dentro de aquel uniforme  
Reluciente y rebuñido  
Que decora la excelencia  
Del monstruo de nuestro siglo.  
Yo, que le observaba atento  
Me apercibí de los guiños  
Que, unos á otros, se hacían  
Con solapado sigilo  
Los ojos de la casaca  
Del presidente prodigio,  
Como diciendo: «Nosotros  
No te gastamos colirio,  
Siempre que te hacemos falta  
Nos tienes á tu servicio:  
¡Mira tú si ojos bordados  
Valen más que algunos vivos!

Respirando vanidad  
Montó en el coche, de un brinco,  
Se hinchó, desplegó la cola  
Y admirándose á sí mismo,  
Ocupó los cuatro asientos,  
La traseña y los estribos.

La aparición.

Señores: muy buenas tardes  
Aquí estoy, ¡porque he venido!  
Mi política es la misma,  
Y los que aquí están conmigo  
No hace falta declararlo.  
Porque se ve... ¡son los mismos!  
(*La mayoría.*) ¡Muy bien!  
(*Las minorías.*) ¿Qué dijo?  
¡A ver que explique la crisis!  
(*El monstruo.*) ¡Vaya, amiguitos,  
¡Aquí sobramos!... ¡Andando!...  
(Siguen al monstruo, sumisos,  
Toreno, alzándose el vientre,  
Elduayen mirando bizco,  
Y Romero haciendo gala  
De sus relucientes *piños*.  
Estalla la tempestad:  
Se oyen denuestos y gritos,  
¡Fuera! exclaman los de aquí,  
¡Señores esto es inicuo!  
Gritan por el otro lado,  
¡Esto merece castigo!



Orden! fuera! abajo! arriba!  
Y el leon enfurecido  
Se encasqueta la chistera,  
Y se redobla el bullicio:

*Las minorías.*

Pronto! pronto! satisfaccion!... explicaciones!...  
nos ha ofendido!... nos ha vilipendiado!... esto es  
inaudito!... esto pide venganza!... á reunirnos!...

*El general.*

«¡Señores, señores  
Por compasion,  
Que yo no jise  
cosa mayor!»

*La mayoría.*

—¡Es un pretexto capcioso!  
—¡Una susceptibilidad que encierra una ase-  
chanza!  
—¡El eco del despecho!  
—¡La irritacion por nuestro triunfo!  
—¡Nada de contemplaciones!  
—¡Nada de satisfacciones!  
—¡Nada de humillaciones!  
—¡Nada de dimisiones!  
—¡Mueran las oposiciones!!  
—¡¡Vivan las contribuciones!!!

*El marqués de Torneros (al paño).*

—¡Bien dicho! Ya no presento las cuentas de los  
festejos.

*En la escena.*

—¡Demos al Gobierno un voto de confianza!  
—Sí, démosle lo que ustedes quieran.  
—No hay mayoría absoluta.  
—Ante el bigote del conde de Toreno, ¿quién se  
para en pelillos?  
—Es verdad. ¡Á votar! ¡Á votar!  
Señores que dijeron sí:  
Todos los empleados.  
Posada Herrera se levanta como un solo hom-  
bre, y dice: ¡NO!

Cuadro. (Vacila el globo terráqueo).

*Tres días después.*

Los señores Romero Ortiz y Alonso Martinez,  
han sido los individuos designados por la comision  
de las minorías reunidas, para redactar el mani-  
fiesto á sus electores, exponiéndoles las razones de  
su retirada de las Cámaras.

*La mano oculta en La Correspondencia.*

—Aún pudiera suceder, sospéchase, dicen, creen-  
mos, ¿quién sabe? y por qué no? que las asper-  
zas, los callos y las berrugas de estos días pudieran  
suavizarse algun tanto, y cesar la tirantez de rela-  
ciones entre las minorías y el Gobierno.  
Así lo hemos oído á caracterizadas, importantes y  
trascendentales personas, etc., etc., etc.

¡Bom!... ¡Bom!... Bom!...

Y aquí da fin el sainete  
de que es autor exclusivo,  
el personaje fantástico  
DON QUIJOTE DEL CASTILLO.

DIÓGENES.

POMPEYA

## LA CIUDAD DESENTERRADA

### NOVELA HISTÓRICA

(Continuacion.)

Pero algunos, á quienes razones de interés ú otros  
móviles retenían en la ciudad condenada á la muer-  
te, esperaron en ella, si bien estremecidos de es-  
panto, el término de lo que juzgaban simples ame-  
nazas.

De este modo llegó el desenlace del lamentable  
drama.

Cuando los temerarios pompeyanos, convencidos  
por fin de su destino funesto, quisieron salir de la  
ciudad, ya era tarde.

¡El mar, enfurecido cual si quisiera salvar los lí-  
mites marcados por la Naturaleza, los rechazó! Las  
piedras enrojadas que arrojaba la montaña, les hi-  
cieron huir de la campiña.

¡Entonces se acogieron de nuevo á la desdichada  
ciudad, y allí les encontró la muerte!

Al aparecer la aurora de aquel día de luto y deso-  
lacion, los terribles presagios, que habían cesado  
durante unos breves instantes, volvieron á anun-  
ciarse con creciente furia.

¡A la tenue claridad del día, sucedió una noche  
lóbrega.

Los rayos del sol pugnaban en vano por rasgar  
aquellas densas tinieblas, y entonces los pompeya-  
nos colocaron antorchas en las esquinas de las ca-  
lles y en algunos pórticos.

Una espesa lluvia de ceniza caía sobre la ciudad,  
apagando las antorchas. Los techos se desploma-  
ban con estruendo. El volcan lanzaba rios de lava  
en medio de grandes estallidos, que elevaban hasta  
las nubes enormes piedras incandescentes, las cua-  
les al caer causaban innumerables víctimas.

El horror era cada vez más grande.

Las calles y los campos estaban llenos de cadáve-  
res y de moribundos.

Las fieras del Anfiteatro vagaban libremente por  
la ciudad, rugiendo aterradas.

¡Los infelices pompeyanos, acogidos bajo los pór-  
ticos, se vieron en la precision de penetrar en sus  
casas, pues el abrasado mar de ceniza subía, subía  
sin compasion!

Aquella ceniza no tardó en invadir los pórticos,  
los vestíbulos, los patios y las habitaciones interio-  
res de las casas.

Las puertas y ventanas, no eran suficientes á con-  
tener aquella implacable inundacion.

¡Faltos de aire respirable, ahogados por aquel mar  
infernol, la muerte de los pompeyanos debió ser tan  
rápida como desesperada!

¡Descansa en paz, oh mísera ciudad, en tu negra  
sepultura de lava!

¡Me alejo de tus playas desiertas, con el corazon  
oprimido y los ojos húmedos por las lágrimas!...

Oigamos ahora á otro notable escritor de nues-  
tros días, al eminente Bulwer, lo que dice respecto  
á la ciudad desenterrada en su obra, que lleva por  
título: *Los últimos días de Pompeya*.

«Diez y siete siglos habían pasado, cuando salió  
de su silenciosa tumba la ciudad de Pompeya (1),  
brillante con los colores, que nada habían perdido de  
su viveza; con sus artesanos, cuyas frescas pintu-  
ras parecían de ayer, sin borrarse una tinta de sus  
pavimentos de mosaico; con las columnas de su foro,  
inacabadas como las dejó la mano del obrero; con el  
trípode del sacrificio delante de los árboles de sus  
jardines; el cofre del tesoro en sus salas, el *estrígil*  
(estrugador) en sus baños; los billetes de entrada en  
sus teatros, los muebles y lámparas en sus salones;  
en sus *triclinios* los restos del último festin; en sus  
*cubiculos* los perfumes y aceites de sus malhadadas  
hermosuras; mas por todas partes los huesos, ya  
esqueletos, de los que en dicho tiempo hacían mover  
los resortes de aquella pequeña, pero primorosa má-  
quina de lujo y vida.

En los subterráneos de la casa de Diómedes, se  
descubrieron veinte esqueletos agrupados á una  
puerta, entre ellos el de un niño de pecho.

A. DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

(1) Destruída en 79; descubierta en 1750.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.  
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARIS.  
Único agente en Francia.

## ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.  
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la  
ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR  
BIBLIOTECA DE LUJO

OBRA NUEVA

### NIÑERAS Y SOLDADOS

NOVELA FESTIVA POR

DOMINGO DE SANTOVAL

ALEJANDRO DUMAS

El suplicio de María Antonieta.  
El conde de Monte-Cristo.

PINA Y DOMINGUEZ

Un seductor de criadas.  
El hombre de las tres pelucas.  
Percances de tres mujeres.

CONDE DE FABRAQUER.

El beso de la duquesa.

RUIGOMEZ

Memorias de un granuja.

Para recibir cualquiera de estas obras, remitir  
cuatro reales en libranza ó sellos á D. Urbano  
Manini, editor, Villalar, 6, Madrid.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

**AVISO** Los señores suscritores de pro-  
vincias cuyo abono termina en el  
próximo número 92 se servirán remitirnos

sin pérdida de tiempo el importe de otro año de  
suscripcion, ya sea en una libranza ó ya bien  
en sellos de franqueo si careciesen de Giro  
Mútuo en sus localidades.

Al renovar de este modo su suscripcion por  
otro año, se servirán acompañar una de las fa-  
jas impresas con las cuales han recibido nues-  
tro periódico; y si alguna equivocacion, tanto  
en el nombre como en las señas, hubiese exis-  
tido en dichas fajas, se servirán corregirlas  
con toda claridad á fin de rectificar las que  
nuevamente se impriman.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES

### ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta  
corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéti-  
cas, sifilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con esceso preparados mer-  
curiales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un exce-  
lente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

RELOJERÍA DE ARAMBURU NO MÁS ROBOS DE RELOJES CALLE DE SAN BERNARDO, 1

Don Juan de Dios Aramburu, relojero establecido en la calle de San Bernardo,  
número 1, ha inventado un procedimiento para impedir sean robados los relojes  
por medio del garrote, ó sea tronchando el asa.

Este seguro se coloca de simple metal, ó bien de plata, de doublé ó de oro.

PRECIOS: de metal, 8 rs.—De plata, 16 rs.—De doublé, 20 rs.—De oro, des-  
de 60 rs. en adelante, segun su peso.

La misma seguridad tienen todos, y pueden colocarse en distintas cadenas.

GRAN LAMPISTERÍA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

### VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los  
géneros de lampistería, utensilios de co-  
cina, tubos, mechas, bombas, pantallas,  
jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por  
latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

ADORNOS PARA BAILE

VALVERDE, 6, — Gualterio Kuhn.

PLANTAS PARA SALON.

A LOS FOTÓGRAFOS.—Se necesi-  
tan retocadores de clychés y pruebas. Fo-  
tografía de D. Fernando Debas, Princi-  
pe, 22.

PARA ESTOS DIAS SE NECESI-  
tan dos oficiales de confitero, buenos, y un  
pastelero. Han llegado faisanes de los me-  
jores. Caballero de Gracia, 14, restaurant.  
Gran surtido de fiambres.

UNA SEÑORA JOVEN QUE HABLA  
tres idiomas, desea colocarse de dama de  
compañía de una señora ó señorita.—Da-  
rán razon, Mayor, 18 y 20, Compañía  
Colonial.



UN JOVEN FRANCES, HABLAN-  
do ingles é italiano y un poco español, de-  
sea colocarse de camarero en una fonda ó  
casa particular. J. B. Martin. Gran Ho-  
tel de París, Madrid.

FRUTALES DE ARANJUEZ Y AR-  
boles de sombra de clases superiores y pre-  
cios módicos. Felipe III, núms. 9 y 11,  
Madrid.

SE DESEA COLOCAR 120.000 DU-  
ros sobre hipoteca en Madrid, en grandes  
ó pequeñas partidas á interés módico.  
Razon, calle de la Aduana, 23, 2.º, de  
12 á 2 de la tarde.

CARNICERÍA.—Vaca y carnero, á 22  
cuartos; sin hueso, á 24. Beatas, 3 y 5.